

Problemas con la visión en la infancia

Cuando los chicos sufren bajo rendimiento escolar y falta de atención, hay que realizarles una evaluación de la vista; ahí puede estar la clave de los problemas.

Al nacer, si el pediatra observa alguna malformación congénita solicita una consulta conjunta con un oftalmólogo para determinar la gravedad del caso y el tratamiento a seguir. Entre las malformaciones se encuentran la pupila de color blanco, que indica una posible catarata; córnea opaca; presencia de grietas y/o tumores palpebrales o secreciones purulentas abundantes.

Si la madre sufrió alguna enfermedad infectoparasitaria durante el embarazo, como la toxoplasmosis, esto será una llamada de alerta para el pediatra en cuanto a posibles problemas oculares.

El hecho de que el niño no sea capaz de describir su percepción visual no imposibilita el examen, explica la doctora, pues actualmente existen métodos que evalúan la integridad anatómica y funcional de las diversas partes del ojo. De esta forma, cuando se diagnostica catarata, o el examen de fondo de ojo se muestra alterado, se puede deducir que existe una deficiencia en la percepción visual.

Baja percepción

Los padres también deben estar alertas sobre cualquier alteración en los ojos de los hijos. La visita al oftalmólogo debe ser hecha lo antes posible, independientemente de la edad.

Los problemas o motivos de consulta más comunes en los niños son la lacrimosidad; el estrabismo u ojo torcido; la secreción purulenta; la fotofobia (mayor sensibilidad a la luz); parpadeo excesivo; niotagmo (ojos que tiemblan); también si el niño se aproxima mucho a los objetos para verlos; si se cae con frecuencia o tropieza mucho con los objetos, o si tiene bajo rendimiento escolar.

Mejor momento para un chequeo ocular

Los padres u orientadores deben también recurrir a un médico aunque el niño no muestre problemas de visión. El período ideal para una evaluación oftalmológica está entre los 5 y 6 años de edad pues en él todavía se puede tratar gran parte de los problemas con relativo éxito.

La postura de los padres ante la necesidad de que el niño use anteojos, por ejemplo, es de gran importancia pues un gesto, un comentario irónico hará que el chico viva a esta gran ayuda como un sacrificio.

Es muy importante convencer al niño de la importancia del uso de los anteojos para la obtención de una buena visión. Por otro lado, es preciso que los padres permitan su participación en la elección de la armadura, para que sea la que más le guste al pequeño, además de eso, es necesario usar un poco de psicología y elogiar su estética.

Algunas veces además de los anteojos, es necesaria también la oclusión de uno de los ojos (el ojo de mejor visión), para permitir que el ojo "peor" (ambiope) desarrolle todo su potencial visual. Como actualmente los anteojos tienen armazones más leves y flexibles y las lentes son hechas de un material irrompible, como la resina por ejemplo, ofrecen más seguridad en caso de caída o accidente.

Accidentes

Como en todos los aspectos de la salud, en oftalmología también se cumple el viejo refrán: prevenir es siempre mejor que curar. Por eso, los padres deben tener doble atención, pues según la doctora, algunos accidentes oculares pueden ser fatales y provocar la ceguera en un niño.

Lo mejor es conversar con el niño y explicarle los peligros. Por otro lado, los padres nunca deben permitir que los niños jueguen con objetos puntiagudos, además de estar atentos con los juegos en los que se arrojan objetos, aunque sean bolitas de papel con gomitas elásticas. Otro peligro potencial son las mascotas, o animalitos domésticos, por los accidentes, los famosos rasguños en la región de los ojos, o la transmisión de enfermedades. Además de esto, es necesaria la máxima atención con relación a los medicamentos. Es común el intercambio de remedios, en el caso de colirios o pomadas oftalmológicas. Redoblar la atención puede evitar futuros problemas.

Evaluación

Una vez diagnosticada cualquier alteración, se debe seguir correctamente las instrucciones con respecto al uso de la corrección visual; además, es preciso observar bien la periodicidad de las consultas.

Paciencia y cariño son fundamentales para conseguir la colaboración del niño durante la consulta. Algunas veces, se necesita más de una consulta para el examen adecuado, pues el niño a veces precisa de más tiempo para sentirse familiarizado con el médico, el ambiente, o con los aparatos tradicionales de un consultorio de oftalmología.

Los principales problemas que necesitan del uso de anteojos son la miopía, la hipermetropía y el astigmatismo. La miopía ocurre cuando el diámetro antero-posterior del ojo es mayor y el foco es formado después de la retina. Para su corrección se utilizan lentes negativas. La hipermetropía ocurre cuando el diámetro antero-posterior del ojo es menor y su foco es formado antes de la retina. En este caso, la corrección es hecha con lentes positivas. El astigmatismo ocurre cuando existe diferencia entre la curvatura vertical y horizontal del ojo, generalmente en la córnea. Para la corrección son adoptadas las lentes cilíndricas.

Definitivamente, se debe llevar al niño a un especialista en edades tempranas. La prevención podrá evitar problemas más serios, además de brindar al médico la oportunidad de conversar con los padres o familiares y verificar cualquier herencia de problemas oftalmológicos.